

Desarrollo de un avión ligero de vigilancia marítima

La compañía tecnológica Indra, trabaja en el desarrollo de un nuevo avión ligero de vigilancia marítima en colaboración con el fabricante de aeronaves italiano Tecnam, y las empresas Selex Galileo, FLIR Systems y el instalador Airborne Technologies. Estos cinco socios se han marcado como objetivo desarrollar un avión que ofrezca las capacidades de vigilancia más avanzadas al coste de adquisición y operación más competitivo. La aeronave estará preparada para desempeñar misiones de salvamento, protección de la flota pesquera, pro-

tección del medio ambiente y vigilancia de tráfico ilegal de personas y drogas, entre otras. Estará lista para entrar en servicio a finales del 2012.

Esta aeronave cubrirá la exploración de zonas marítimas que los servicios de guardacostas suelen vigilar con helicópteros medios y lo hará, según Indra, a un coste mucho más reducido y con una eficacia muy superior, ya que estará dotada de un sistema completo de vigilancia marítima (radar, sistema AIS de identificación de buques y dispositivo electroóptico de última generación).



La aeronave cubrirá la exploración de zonas marítimas que los servicios de guardacostas suelen vigilar con helicópteros

Más allá del puerto

Barcelona tuvo un casino en La Rabassada



Barcelona es una urbe que ha sido capaz de concebir grandes sueños que, con frecuencia, han sido bendecidos por la fortuna y prosperado pero que en otras ocasiones, ha resultado frustrados. Con la demolición de las murallas que constreñían su expansión a mediados del siglo XIX, la ciudad pudo crecer por el llano y proponerse también la conquista de la sierra de

Collserola. Para este último objetivo hubo dos proyectos paralelos. El primero de ellos se fijó en la cima, donde se había construido una pequeña ermita que fue visitada por San Juan Bosco y un mirador al que ascendió la Reina Regente dos años después, cuando vino a inaugurar la Exposición Universal de 1888. Hasta entonces, el Tibidabo había sido una zona de esparcimiento en la que existían merenderos situados junto a alguna de sus fuentes. La Sociedad Anónima el Tibidabo, constituida en 1899, compró los terrenos de la cumbre para destinarlos a un parque de atracciones, reservando un espacio para la erección del templo que había soñado el santo italiano.

El segundo proyecto tuvo otro escenario situado al borde de la proyectada carretera de Gràcia a Manresa que no llegó a su destino final, sino que se detuvo en Terrassa y es la que conocemos como de la Rabassada. Con el nacimiento del siglo XX un grupo de empresarios franceses y españoles, con José Sabadell i Giol -que había sido concejal del Ayuntamiento de Barcelona- como cabeza visible, se constituyó la Sociedad Anónima La Rabassada, dotada de 10,5 millones de capital. Dicha sociedad compró



Sala de juegos del casino

el hotel restaurante en 1910 que, con el aledaño Círculo de Extranjeros, fue la base de un casino de juego, situado curiosamente en un lugar inapropiado, tanto por lo agreste del terreno, como por su lejanía del centro urbano de la Ciudad Condal.

Tal y como dicen los autores del libro «El Gran Casino de la Rabassada, Història d'un somni burgés» (Viena edicions) «la burguesía barcelonesa necesitaba espacios donde poder llevar a cabo su actividad social y satisfacer el deseo de figurar y divertirse». De ahí su proyecto. La inauguración fue el 15 julio de 1911, año en el que también empezó a circular un tranvía que empezaba que tenía su punto de salida junto a Can Gomis, en la avenida de la República Argentina.

El caso es que los juegos de azar estaban prohibidos en España, aunque imperaba una tolerancia tal que hacía que existiesen salas de juego en muchos cabarés y sociedades recreativas. El casino de la Rabassada fió su funcionamiento en esta política del avestruz, pero sin suerte porque los primeros problemas surgieron a los días de la inauguración, cuando la sala de juegos fue clausurada por Portela Valladares, a la sazón gobernador civil de la provincia. Y aunque los propietarios, consiguieron reabrirla tras un rápido viaje a Madrid, el escándalo que suscitó en los diarios y en el mismo Congreso el aparatoso casino fue su ruina. Una orden de 30 de mayo de 1912 del ministro de la Gobernación conminó a los gobernadores civiles a que hicieran efectiva la prohibición del juego.

La Rabassada adquirió entonces un carácter más familiar y el negocio experimentó una cierta recuperación con ocasión de la Exposición Internacional de 1929, pero le afectó más tarde la crisis de los años 30, que dio lugar al cierre del parque de atracciones, aunque siguió funcionando el hotel hasta el inicio de la Guerra Civil. Por cierto, que fue en su restaurante donde el presidente Negrín ofreció el 29 de octubre de 1938 el banquete de despedida a la Brigadas Internacionales.

Ocupado seguidamente por un batallón de carabineros, el deterioro de las instalaciones fue imparable, al punto de que en 1943 el edificio fue derruido y cuatro años después su último propietario, Louis Ponet, se vendió el terreno, que ha quedado abandonado y selvático hasta nuestros días.

El libro «El Gran Casino de La Rabassada, història d'un somni burgés» recupera aquella ambiciosa idea de la que sólo quedan como mudo testimonio unas precarias ruinas junto a la carretera que conduce por la montaña desde Barcelona a Sant Cugat.

Regresa «Bodas de Sangre» al teatro Guasch

«Bodas de sangre», uno de los dramas clave en la obra dramática de Federico García Lorca, regresa al escenario del teatro Guasch. Como es bien sabido, el autor de Fuente Vaqueros se inspiró en un hecho real que leyó casualmente en un periódico y que se refería a cierto crimen pasional habido en la localidad granadina de Níjar. Al sensible poeta y dramaturgo le impresionó la crudeza de una tragedia basada en ocios ancestrales y pasiones desatadas, que revelaba la supervivencia de una sociedad rural y primitiva en pleno siglo XX en la Andalucía profunda y que comportaba una enorme carga de mitos, supersticiones, creencias e irracionalidad. La obra fue estrenada en 1933 y publicada tres años más tarde y desde entonces se ha convertido en todo un clásico del teatro español contemporáneo y también, porque no decirlo, de aquella legendaria, aunque no por ello menos real, «España negra».



«Bodas de sangre» en el teatro Guasch

«Bodas de sangre» es interpretada por la compañía Artemisa, creada en 2008 inicialmente para actrices (lo que me hace recordar aquella colección teatral de mi infancia con obras solo «para chicos» o «para chicas», con el fin de evitar la peligrosa mezcla los sexos), pero que fue integrando también paulatinamente actores por la natural exigencia de los repartos de los montajes sucesivos que hubieron de afrontar. Estará en cartel desde el 16 de febrero hasta el 25 de marzo.

Paralelamente y en funciones de sábados y domingos, del 4 al 26 de febrero, el teatro Guasch ofrecerá en sus sesiones infantiles «Blancaneus i el set nans».

Pablo-Ignacio de Dalmases



Entrada al casino desde la carretera